

LA EDUCACIÓN SUPERIOR CHILENA EN PERSPECTIVA¹: ENTREVISTA CON JOSÉ JOAQUÍN BRUNNER²

THE CHILEAN HIGHER EDUCATION IN PERSPECTIVE: INTERVIEW
WITH JOSÉ JOAQUÍN BRUNNER

*Oswaldo Méndez-Ramírez*³

Busan University of Foreign Studies [República de Corea]

Resumen. En el contexto del proyecto de investigación: Educación superior en Chile: ¿crisis o fortalecimiento del neoliberalismo?; el pasado 17 de abril del 2012, se realizó la entrevista que a continuación se transcribe al Doctor José Joaquín Brunner, Profesor Investigador en la Universidad Diego Portales. La Entrevista se llevó a cabo en la ciudad de Santiago de Chile, en las instalaciones de dicha universidad.

Abstract. In the context of the research project: Higher Education in Chile: Crisis or strengthening of neoliberalism?; the follow interview was made to José Joaquín Brunner (Ph.D), research professor in Diego Portales University, this year on April 17th. The interview was conducted in the city of Santiago de Chile.

¹ “This work was supported by the National Research Foundation of Korea Grant funded by the Korean Government” (NRF-2008-362-A00003).

² José Joaquín Brunner es Profesor Investigador en la Universidad Diego Portales, Chile. Sus trabajos de investigación han sido citados más de 2 000 veces en diferentes manuscritos. Es una autoridad en temas de Educación Superior.

³ Profesor Investigador -HK-. Institute of Iberoamerican Studies. Busan University of Foreign Studies. Busan, South Korea; email: toscanitx@yahoo.com.mx. El autor agradece infinitamente el tiempo destinado por el Doctor Brunner para sostener esta conversación, las facilidades, el espacio y el ambiente tan agradable y cómodo que imperó en ella.

Palabras clave: Educación superior, calidad educativa, neoliberalismo, posmodernismo, equidad.

Key Words: Higher education, quality of education, neoliberalism, postmodernism, equity.

O.M.R: Si quisiéramos establecer o definir una relación epistemológica entre los sujetos y objetos involucrados en la educación; ¿Qué es la educación superior como sujeto epistemológico?

J.J.B: En el caso de Chile, porque vamos a hablar específicamente de la situación chilena a pesar de que hay cuestiones generales a las cuales uno podría responder más globalmente, pero si nos atenemos a la situación chilena, es básicamente un aparato institucional, de certificación de conocimiento técnico profesional de carácter masivo, donde hay una operación interactiva entre este aparato institucional con sus propios actores internos e intereses corporativos, hay una serie de mercados relevantes, en función de los cuales opera este aparato, ya hay un gobierno que genera políticas, regulaciones, intervenciones y financiamientos, y es en la interacción entre estos tres factores principales: gobierno, mercados relevantes y aparato institucional o sistema de educación superior, que digamos, se desarrolla esta labor de certificación de conocimientos profesionales.

Digo certificación de conocimientos profesionales y técnicos porque en realidad esa es la función principal de la gran mayor parte y la única función real de las universidades o las unidades específicas que forman parte del sistema a pesar de que también hay en algunos núcleos del sistema hay generación de conocimiento a través de la investigación, hay transferencia de conocimiento hacia el sector productivo, hacia las políticas públicas, pero lo grueso, lo que el sistema hace fundamentalmente es certificar conocimiento técnico profesional y dotar a las personas de una cierta magnitud, digamos, de esto que los economistas gustan llamar “capital humano” que les va a dar a las personas un determinado retorno en términos económicos y en términos sociológicos un determinado beneficio de

estatus, una vez que se han graduado, o que han completado sus estudios de educación superior.

O.M.R: ¿Podríamos decir que la educación superior en Chile es de perspectiva unilineal, unidimensional o puede abarcar otra perspectiva dentro de la dimensión social, ética, moral?

J.J.B: Yo creo que nunca nada de esto es lineal, todo esto son en el fondo, redes de objetos y sujetos, lo llamo redes de objetos en realidad, si llamamos en el sentido así, todos estos objetos, estas son redes completamente multidimensionales donde están presentes aspecto ético morales, aspectos políticas, aspectos de interés, digamos corporativo, o aspectos de valorización de distintos tipos de capitales y es en la interacción de todos los elementos de la red que se van conformando todas estas distintas dimensiones pero quien lo acabe, o sea, aquí hay presentes, unas dimensiones múltiples en estos procesos de certificación y lo que finalmente se certifica, aunque lo llamemos certificado técnico profesional, certifica muchas cosas. Certifica que la persona ha estado sujeta a determinada disciplina, ha estado expuesta a determinado tipo de valores, ha hecho una formación entre pares, ha tenido exposición a determinado tipo de escuela filosófica, ha determinadas concepciones de las profesiones, o sea, a mi me parece que inescapablemente, eso forma parte digamos, de estas redes a través de los cuales se constituye el conocimiento avanzado que es lo que uno identifica con la educación superior.

O.M.R: En torno a la calidad de la educación superior, en el contexto de todos los elementos sociales, políticos y económicos que la conforman, ¿cuál sería el sustento para afirmar o para rechazar el argumento de que la educación superior en Chile es una educación de calidad?

J.J.B: Yo creo que no es, digamos calificable, dicotómicamente en esa categoría, primero porque no sabemos bien en qué sentido estaríamos predicando la calidad de la educación superior, entre

otras cosas por esta multidimensionalidad del fenómeno, y en la otra porque este es un sistema particularmente heterogéneo como los son en general en América Latina. En Chile, quizá más pronunciadamente porque tiene más elementos, llamémosle de diferenciación y división del trabajo dentro de un mercado que lo que tiene otros sistemas como podría ser el uruguayo, no solamente por tamaño, sino porque el peso homogeneizante del elemento político burocrático del estado es más fuerte, obviamente en Uruguay el mercado es más débil de lo que es en Chile.

Entonces, este es un sistema particularmente heterogéneo, desde el punto de vista de que esta multidimensionalidad, a la vez, se va encarnado como en nodos dentro de estas redes institucionales, nodos que son distintos, digamos nodos que son institucionalmente distintos entre universidades, institutos profesionales y centros de formación técnica. Son horizontalmente distintos en el sentido de que unos son, más bien de carácter estatal, otros son públicos pero de gestión privada, otros son privados en el sentido más propio con fines de lucro, es decir, tú tienes toda la gama de expresiones institucionales y por lo tanto también encontraría, para simplificar, si tuviéramos claro un cierto concepto de calidad, encontraría “calidades” muy diferentes dentro del sistema, en eso, este se parece más a un sistema como el de los Estados Unidos, que tiene grados, todavía mucho mayores de heterogeneidad, que a un sistema europeo como podría ser el holandés, por ejemplo, en donde finalmente sus catorce universidades, que es la educación superior, son todas muy homogéneas, luego están los institutos técnicos que también en su esfera son muy homogéneos, ¿Por qué? Porque el estado los financia plenamente, porque les da una misma fisonomía curricular, los trata igualitariamente desde el punto de vista del financiamiento, etcétera; cosa que no ocurre en nuestros países en América Latina.

O.M.R: Hablando de inversión en educación superior, ¿Es necesidad, responsabilidad u obligación solamente del estado o la iniciativa privada de invertir en la educación superior o sobre quien debería recaer la responsabilidad para que tenga mejor rentabilidad?

J.J.B: A mí me parece que esto dejó de ser un debate como normativo ya en América Latina, o por cierto que no podría hacer evaluaciones normativas. Empíricamente este es un sistema completamente, la educación superior en América Latina incluido Uruguay, dejemos afuera el caso de Cuba que es muy, muy especial, en el resto de la economía política de la educación superior en América Latina, empíricamente es mixta, desde el punto de vista, de la matrícula y del financiamiento; donde tú tienes un conjunto de países donde más del 50% del financiamiento total de la educación superior y más del 50% del total de la matrícula en educación superior están en manos privadas no de la empresa.

El mercado principal acá no es el de las empresas, el mercado principal es el de los hogares y el de los individuos, o sea, de los estudiantes que tienen que pagar aranceles en el sector privado, en todos casos en todas partes y que tienen peso distintos en México, Argentina, Chile o Brasil y luego; incluso en las instituciones públicas en toda América Latina, el posgrado hoy día es pagado por los propios individuos y el pregrado solamente en Chile es plenamente pagado por los hogares y los individuos, por cierto recurriendo a sistemas de crédito subsidiados por el estado, etcétera, pero opera plenamente como un mercado de financiamiento.

Entonces, digamos, empíricamente, Brasil, Chile, República Dominicana, Perú, Costa Rica, Paraguay, son países en donde más del 50% del financiamiento de la matrícula, son privados, o sea, solamente comparado con algunos países del Asia que tiene una situación parecida, tu sabes las últimas cifras, en el promedio de América Latina, el 50% de la matrícula hoy día, 52% de la matrícula en los países es privado. Lo cual significa que probablemente también, algo así como la mitad, aunque es difícil calcular porque los países, no tienen algo así como buenos datos, pero es probable calcular que algo alrededor de la mitad del financiamiento total de la educación superior proviene de los hogares y de los propios estudiantes. Ahí también podría meter la empresa, pero la empresa en realidad, en América Latina contribuye poco porque financia pocas becas y porque compra poco conocimiento a la universidad. Pero esa es la realidad empírica, ahora otra cosa es qué tipo de

evaluación normativa uno quiere hacer de esta realidad y cómo la quiere valorar, pero esa es la situación.

O.M.R: ¿Ideológicamente, la Educación Superior actual en Latinoamérica y en Chile con quién está comprometida, con el conocimiento y la formación, con el mercado, el capitalismo?

J.J.B: Dado que estas son redes institucionales de producción y de reproducción social es difícil decir, porque no es que tengan un compromiso, tiene múltiples compromisos, veamos otra vez el caso Chileno. La gente diría: “*ideológicamente está comprometida con el neoliberalismo*”; desde el punto de vista de las políticas estatales, yo creo que es un profundo error decir esto, porque esto mira a lo que ocurrió el año 81, cuando bajo un sistema dictatorial se imponen unas políticas y una legislación que crean un mercado sin regulación. A partir del año 90, los mercados que si existen y que son relevantes en la educación, están cada día más institucionalizados, regulados e intervenidos por el estado. Pero bueno, la afirmación general sería: “*ideológicamente está comprometida con políticas neoliberales*”.

Desde el punto de vista de la profesión académica, está, más bien comprometida con los modelos del desarrollo de la profesión, donde el esquema dominante el paradigma de la profesionalización, es una especie de académico, que se parece lo más posible al académico de un país desarrollado, en el sentido de que un académico está más identificado con su disciplina que con su institución, cuya labor principal es la investigación y que además, realiza algunas tareas de docencia de posgrado y el mínimo posible de tareas de pregrado, ese es como el modelo digamos, predominante de profesionalización del académico, nada que ver con el neoliberalismo.

Desde el punto de vista del estudiantado, con quien está comprometido el movimiento... (Corrige) el proceso de producción de certificados en Chile, es básicamente, con la masificación, por lo tanto con el ingreso progresivamente creciente de estudiantes que provienen de los tres quintiles de menores ingresos en la sociedad. Es decir, lo opuesto otra vez a lo que uno imaginaria una estrategia neoliberal; y además contradictoriamente, lo menos que uno le

adjudicaría como virtud a una operación de sistema tan sensible a los mercados. Uno diría: “*eso es típicamente lo que logran los sistemas con fuerte intervención estatal*”, lo cual es otra vez un error entre otras cosas histórico, digamos, porque el estado fue el gran organizador en América Latina de los sistemas de élite, de los sistemas de educación superior de élite.

La masificación en realidad ha sido toda armada, más bien la mayor parte de los países, más o menos, mucho más en Brasil, Colombia, Chile, Paraguay, Perú y por ejemplo en Argentina o México ha sido producto de lo privado; ¿no? De la economía política privada del sistema. Entonces, compromisos hay, compromisos ideológicos con políticas supuestamente neoliberales, desde una perspectiva determinada, hay compromisos de la profesión académica con los modelos de profesionalización, hay compromisos desde el punto de vista de la interacción con la sociedad civil, que representan básicamente el impulso de la masificación y así, uno podría uno seguir digamos, desde el punto de vista de la gestión y del financiamiento, donde probablemente, de manera creciente la mayor influencia es con modelos de medición y de eficiencia en el uso de recursos internos y su preocupación por la productividad, preocupación por la publicación en las revistas extranjeras, estímulos, digamos, como hay desde México hasta Chile, para que los investigadores sean jerarquizados de acuerdo a su capacidad de publicar en ese tipo de revistas de alto impacto, es decir, todo lo que se llama desde el punto de vista conceptual, “*new public management*”, eso es lo que está pesando cada vez más como modelo de gestión de las universidades públicas, y en el sector privado, modelos estrictamente empresariales, digamos, que miran al balance de los recursos, al “*bottom line*”, digamos del balance, a la rentabilidad, de las operaciones, en fin.

Hay compromisos muy variados en estas redes, digamos, de difícil decir: ¿bueno, cuál es el compromiso principal? Lo que caracteriza a la universidad tardía o moderna, digamos así, o posmoderna, es la multiplicidad de sus compromisos, con distintas partes interesadas en la educación superior; y por eso es que es una institución descentrada, no es una institución con un núcleo claro, de esto de

¿cuál es el alma de la universidad, de cuál es la esencia de la universidad? Son todas, cosas que pertenecen al discurso que digamos, al discurso del siglo XIX, hoy día no tiene alma, no tiene centro, no tiene núcleo, no tiene una identidad única, es una institución desde ese punto de vista, lo más parecido a lo que se llama “*posmoderno*”.

O.M.R: ¿Qué podemos esperar entonces de la Educación Superior en toda la inconsistencia ideológica del mundo posmoderno?

J.J.B: Yo creo que, en realidad, desde el punto de vista funcional, se sigue cumpliendo más o menos con los mismos roles que cumplía en el comienzo de la etapa de la modernización, pero ahora masivamente. Lo que antes hacía para una minoría excluyente, digámoslo así, para un máximo de diez de cada cien jóvenes de la cohorte de edad, hoy día en un país como Chile lo hace para el 55% de los jóvenes; en Argentina para el 60%; para Venezuela entre el 50 y 60%; lo hace masivamente, pero sigue cumpliendo funcionalmente, la reproducción de las élites política, económica, sociales, culturales, militares y religiosas. La universidad sigue siendo la gran reproductora de élites.

En México, es el caso más estudiado por este sociólogo... cuyo nombre se me escapa ahora...; que ha estudiado desde hace veinte años la formación de las elites mexicanas y que en su último libro publicado hace cuatro años atrás, hace un análisis específico de la formación de cada uno de estos subgrupos que acabo de mencionar y el papel que juegan básicamente la UNAM y un par de universidades privadas y un par de colegios secundarios digamos, que es muy interesante, bueno, esa función la siguen cumpliendo ciertas universidades del sistema. Luego es la gran productora masiva de profesiones. Lo que pasa es que el peso de las profesiones ha ido cambiando.

Hoy día medicina, derecho, no son ya, a pesar de que siguen siendo profesiones de gran prestigio, no son las más numerosas. Las más numerosas son: formación de maestros para los colegios primarios y secundarios, formación de contadores auditores, formación para los

servicios sociales: sicólogos. Formación en el sector de salud: enfermeras, educadores físicos. En fin, la múltiple gama de profesiones se está formando básicamente en este tipo de instituciones. Por lo tanto, lo único que uno diría que no está formando son “*vanguardias revolucionarias*”. En algún momento, no en la etapa inicial de la modernización, sino que en torno a los años fines de los sesenta, principios de los setenta, en plena época de la gran influencia de la revolución cubana, del espíritu de hacer dos o tres Vietnam en América Latina.

La universidad por un momento se pensó a sí misma, como, una especie de partido de vanguardia, no de la clase obrera, pero por lo menos de la clase intelectual, digamos del trabajador intelectual. Yo creo que eso murió. Como murieron varias otras figuras históricas de esa naturaleza, y hoy día todas las demás funciones de una manera descentrada de una manera más desordenada, con menos aura, con menos sentido de distinción y de escases, que era todo propio de la universidad carismática cuando era la universidad lo era muy poco, tenía el carisma, precisamente de la escases, de ser como dice Bourdieu: “*el hogar de los herederos del capital cultural y social*”.

Hoy en día los herederos están en algunas universidades, están en el ITAM, están el en Tecnológico de Monterrey, están en algunas facultades y escuelas de la UNAM, están un par en el Colegio de México, en fin, ahí están, pero al lado de esto, están las universidades estatales, están las universidades multiculturales, están los institutos tecnológicos, donde hay miles y hay cientos de miles de jóvenes desconocidos que “no son herederos”; que son la primera generación de su familia que llega a la educación superior y que no van a brillar, que no van a tener alto estatus, pero que van a haber participado en estos procesos de certificación, ¿no? y lo que en realidad necesitamos a estas alturas vender como investigadores, es precisamente: ¿Qué pasa con el juego de la certificación, cuando los certificados se masifican y su valor social y económico cambia, precisamente cuando se masifican, cuando se extienden al punto que se están extendiendo en Latinoamérica? ¿Qué es lo que pasa con el valor de los certificados en el mercado laboral, en la estratificación social, como parte de un capital cultural? ¿Qué es lo que está

pasando? Y eso es algo que yo creo que está muy poco estudiado todavía en América Latina.

O.M.R: ¿Podemos aspirar a tener un modelo de Educación Superior que cumpla con los herederos y los no herederos, en términos de equidad y justicia social?

J.J.B: Bueno, como aspiración podemos aspirar a eso. Yo creo que sociológicamente, imaginar que la universidad va a ser, digamos por su masificación, el gran elemento igualador, es comprarnos el discurso de los actores, es dejar de hacer sociología y simplemente, o dedicarse a soñar o hacer repetición, digamos de las buenas intenciones de los actores. No es la universidad la que va a generar igualdad social. La universidad es la última expresión y por lo tanto la más sofisticada de la desigualdad social y por eso se puede masificar sin hacer desaparecer a los herederos, todo lo contrario dándoles una nueva legitimidad a los herederos.

Hoy día los herederos pasan a ser ya no, meramente herederos de un capital social y cultural distinguido, sino que pasan frente a la sociedad a ser los portadores del mérito. A ser la expresión más avanzada del talento. Haber sido elegidos porque tienen el puntaje más alto en una prueba tipo SIT o como se llame en cada uno de nuestros países, a ser los más talentosos de la sociedad, o sea, en realidad con el proceso de masificación, que trae consigo nuevas segmentaciones y estratificaciones, lo único que estamos haciendo es darle, nuevos motivos de legitimación a las elites, ahora es una legitimación por la vía del conocimiento, por la vía del talento, de las múltiples inteligencias, del liderazgo, es decir, de todas estas cosas, que repetimos, bueno, esas son ahora los nuevos motivos de legitimación de las elites, pero a su vez y paradójal y contradictoriamente, hemos incorporado a la certificación, a cientos de miles de jóvenes que antes ni siquiera terminaban la secundaria, o cuál, efectivamente es un momento, si se quiere de mayor extensión, no le vamos a llamar democratización, pero de mayor difusión, del conocimiento, de capacidad de la gente de participar, en algo que es propio de la modernidad, que tiene que ver con la apropiación, del

conocimiento de la información más elaborada que las sociedades controlan; y eso si se ha difundido, pero, sería un error pensar que porque eso se ha difundido, se están produciendo como nuevos momentos de igualdad en la sociedad, lo que se están produciendo son nuevos movimientos de reordenación de las desigualdades.

O.M.R: ¿Alguna otra observación que quisiera hacer?

J.J.B: No.

O.M.R: Gracias.